

برنامج
الأغذية
العالمي



Programme
Alimentaire
Mondial

World
Food
Programme

Programa
Mundial
de Alimentos

**Período de sesiones anual
de la Junta Ejecutiva**

Roma, 22-26 de mayo de 2000

ASUNTOS DE POLÍTICA

Tema 4 del programa

Para examen



Distribución: GENERAL
WFP/EB.A/2000/4-A
2 agosto 2000
ORIGINAL: INGLÉS

NUEVOS ASUNTOS DE INTERÉS PARA EL PMA

La tirada del presente documento es limitada. Los documentos de la Junta Ejecutiva se pueden consultar en el sitio Web del PMA (http://www.wfp.org/eb_public/EB_Home.html).

NOTA PARA LA JUNTA EJECUTIVA

El presente documento se remite a la Junta Ejecutiva para su examen.

La Secretaría invita a los miembros de la Junta que deseen formular alguna pregunta de carácter técnico sobre este documento a dirigirse a los funcionarios del PMA encargados de la coordinación del documento, que se indican a continuación, a ser posible con un margen de tiempo suficiente antes de la reunión de la Junta.

Directora, Dirección de Estrategias y Políticas (SP): Sra. D. Spearman tel.: 066513-2601

Analista Superior de Políticas, Servicio de Políticas (SPP): Sra. D. Hines tel.: 066513-2233

Para cualquier información sobre el envío de documentos para la Junta Ejecutiva, diríjense al Empleado de Documentos y Reuniones (tel.: 066513-2645).



NUEVOS ASUNTOS DE INTERÉS PARA EL PMA

Nota preliminar

1. En su período de sesiones anual de mayo de 1997, la Junta Ejecutiva convino en que todos los años pares la Secretaría debía preparar un documento temático sobre nuevos asuntos de interés que sirviese de base para emprender un debate sobre cuestiones claves orientado hacia el futuro. En el documento se destacarían unos cuantos temas que merecieran recibir la consideración de la Junta Ejecutiva, pero que no exigieran forzosamente la preparación de documentos normativos por separado.
2. En el presente documento se examinan tres asuntos:
 - La colaboración con los militares
 - Las enfermedades y la seguridad alimentaria
 - Las comunicaciones

LA COLABORACIÓN CON LOS MILITARES

Antecedentes

3. La interacción entre civiles y militares ha sido una cuestión decisiva para la entrega eficaz y oportuna de la asistencia alimentaria y lo seguirá siendo en el futuro. Al hacer frente a las catástrofes naturales y las situaciones generadas por los conflictos, el PMA y sus asociados han acumulado una serie de experiencias trabajando con diferentes tipos de fuerzas militares, entre ellas:
 - misiones de las Naciones Unidas (de imposición y de mantenimiento de la paz y observadores militares);
 - fuerzas de alianzas militares bajo el mandato de las Naciones Unidas;
 - fuerzas multinacionales o regionales que no están bajo el mandato de las Naciones Unidas;
 - ejércitos gubernamentales en países huéspedes; y
 - dependencias nacionales de defensa militar y civil.
4. Además, las negociaciones con facciones militares irregulares (trátase de grupos rebeldes, milicias u otros grupos armados) para poder asistir a las poblaciones afectadas se han convertido en una parte importante de la labor cotidiana del personal de asuntos humanitarios. En ambientes hostiles, los trabajadores encargados de la asistencia humanitaria y el personal de mantenimiento de la paz pueden hacer frente a dificultades y peligros semejantes.
5. La intervención de la OTAN en Kosovo el año pasado, el despliegue de la Fuerza Internacional para Timor Oriental (INTERFET) en Timor Oriental y, hace poco, el despliegue de efectivos de defensa militar y civil en Mozambique para que colaboraran en la asistencia a las zonas damnificadas por las inundaciones, muestran la creciente



importancia del papel desempeñado por los militares durante las crisis. De ahí los intentos realizados en los planos nacional, regional e internacional, dentro y fuera de las Naciones Unidas, por renovar el debate sobre la “correcta” interacción entre civiles y militares en las intervenciones humanitarias y elaborar mecanismos de cooperación entre civiles y militares para las intervenciones en situaciones de urgencia. El establecimiento de acuerdos de seguridad, el apoyo logístico (especialmente transporte por carretera y aéreo) y, cada vez con mayor frecuencia, la capacitación, la planificación y el intercambio de información constituyen las esferas características de cooperación.

6. Aunque la mayoría de las organizaciones humanitarias comparte el temor de que el mantenimiento de relaciones “demasiado estrechas” con los militares puede poner en peligro su independencia, neutralidad e imparcialidad, se suele reconocer que los militares a menudo son la única organización que dispone de los recursos, equipo y capacidad necesarios para intervenir desde un primer momento. Los militares pueden prestar una asistencia vital sobre todo en la fase inicial de una crisis. Además del apoyo logístico en gran escala, el PMA a veces se ha servido de las raciones alimentarias de los militares como solución pasajera mientras no se asegurara la distribución de sus propios suministros de ayuda alimentaria.
7. Por otro lado, es menester conservar el carácter civil de las operaciones humanitarias. La participación militar no debe sustituir los esfuerzos civiles (por ejemplo, perjudicar la capacidad local de transporte). Además, la coordinación entre la esfera humanitaria y la militar ha de lograrse sin alterar la identidad y los mandatos de las organizaciones.

La experiencia del PMA

8. Durante las *crisis relacionadas con los conflictos*, el apoyo otorgado por las fuerzas militares a las operaciones del PMA se ha centrado en tres esferas:
 - a) acceso para la entrega (cuando la entrega de la asistencia humanitaria y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas coinciden sobre el terreno);
 - b) logística (cuando las necesidades logísticas de una urgencia rebasan la capacidad del PMA y sus asociados); y
 - c) seguridad (cuando no se tiene la certeza de poder garantizar la seguridad del personal del PMA y de los demás asociados).
9. En las respuestas a las *catástrofes naturales imprevistas*, la utilización de módulos de servicios especializados (por ejemplo, transporte por carretera a larga distancia, comunicaciones sobre el terreno) y la integración de los efectivos de defensa militar y civil en las operaciones de urgencia para reforzar las capacidades logísticas existentes han resultado de vital importancia. Sin embargo, a veces el costo de tales efectivos ha sido elevado.
10. El PMA participa activamente en los debates entre organismos dirigidos por la Dependencia de Defensa Civil y Militar (DDCM) de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) con miras a elaborar marcos, doctrinas y directrices normativas para mejorar las medidas de preparación en casos de urgencia y definir modalidades de empleo de los efectivos de defensa militar y civil. Como parte del proceso tendente a seguir normalizando el empleo de los efectivos militares en las misiones humanitarias, el PMA contribuirá al examen y la posible revisión del documento marco:



las Directrices de Oslo¹. Un asunto pertinente a este examen es determinar si el apoyo de los efectivos de defensa militar y civil deba limitarse exclusivamente a las intervenciones en casos de catástrofes naturales o hacerse extensivo a las situaciones de urgencia complejas.

11. El PMA acoge con satisfacción los recientes llamamientos en favor de una mayor integración del personal encargado de las políticas, los asuntos humanitarios, el mantenimiento de la paz y el desarrollo (y de sus respectivos órganos institucionales en las Naciones Unidas) para armonizar las actividades en el logro de las metas comunes de paz y seguridad. Una colaboración intensa es particularmente importante en las misiones de paz o en las situaciones posteriores a los conflictos. Desde la perspectiva del PMA, los factores que pueden contribuir al logro de una buena cooperación con los militares encargados del mantenimiento de la paz son:
- a) la comprensión mutua de las prioridades (con respecto al acceso físico, la protección y la seguridad), los mandatos y las culturas;
 - b) la seguridad de las instalaciones del PMA (almacenes, puertos y convoy);
 - c) la oportunidad de la intervención (el despliegue veloz sobre el terreno del personal de mantenimiento de la paz y observadores militares);
 - d) la clara demarcación de responsabilidades (determinación de necesidades y tareas) y conductos de rendición de informes, facilitada a menudo por la designación de un Oficial de enlace con los militares por el PMA;
 - e) la distribución regular y oportuna de información (en particular sobre las cuestiones de seguridad y las novedades normativas);
 - f) la adecuada coherencia y cobertura geográfica de la estrategia de las Naciones Unidas; y
 - g) el consenso sobre el principio de la distribución de recursos, cuando fuere posible (por ejemplo, en la ejecución de las actividades de desactivación de minas y reparación de la infraestructura o para evacuaciones médicas).

Retos para el futuro

12. A las organizaciones humanitarias y las diferentes fuerzas les espera el nuevo reto de entablar un diálogo más estructurado que permita facilitar el entendimiento mutuo de los diferentes mandatos, culturas y perspectivas por parte de los componentes militares y humanitarios. Por consiguiente, el PMA seguirá atribuyendo importancia a temas como:
- la preparación para casos de desastre y el alerta temprana;
 - las campañas de promoción para la inclusión de la ayuda humanitaria en el cumplimiento del mandato de las misiones de paz;
 - las misiones conjuntas y la planificación colectiva de las operaciones (para garantizar que las preocupaciones humanitarias se incorporen desde un comienzo en las negociaciones y los acuerdos de paz);

¹ Las "Directrices sobre la utilización de recursos civiles y militares en operaciones de socorro en caso de catástrofes", conocidas generalmente con el nombre de las Directrices de Oslo, fueron elaboradas bajo los auspicios del ex Departamento de Asuntos Humanitarios en mayo de 1994. Tales directrices no tienen carácter vinculante.



- la programación anticipada de la desmovilización y reincorporación;
 - la distribución de la información y el enlace con los militares (a través de la cooperación entre civiles y militares, la creación de centros de operaciones cívico-militares o el intercambio de oficiales de enlace);
 - la capacitación conjunta (para perfeccionar y reforzar la colaboración); y
 - la logística y las telecomunicaciones (para frenar la competencia por la utilización de la limitada infraestructura y capacidad, y asegurar la disponibilidad de servicios comunes).
13. En consulta con otros importantes organismos operacionales, el PMA continuará aprovechando su experiencia de trabajo con diferentes tipos de fuerzas militares y seguirá de cerca el debate en curso sobre la interacción entre civiles y militares en los foros interinstitucionales. El PMA acoge con satisfacción las tentativas de mejorar los procedimientos operativos normales para que las organizaciones humanitarias y los militares trabajen juntos tanto en el plano estratégico como en el teatro de operaciones.

LAS ENFERMEDADES Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

14. Las enfermedades, la inadecuada nutrición y la inseguridad alimentaria se refuerzan mutuamente de distintas maneras, en una espiral descendente de la que resulta difícil salir: un 50% de los casos estimados de mortalidad infantil relacionados con las enfermedades podría evitarse si se erradicara la malnutrición entre los niños; la “programación” de varias enfermedades crónicas que afectan a los adultos comienza con la malnutrición durante el embarazo; las enfermedades, así como la carencia de alimentos adecuados, contribuyen a la malnutrición infantil; la inadecuada nutrición y la mala salud reducen la capacidad de trabajo de los adultos y su contribución al ingreso y la seguridad alimentaria familiares. Y así sucesivamente. Las enfermedades debilitantes son un “golpe para los medios de subsistencia” que hace que los hogares vulnerables aquejados por la pobreza caigan en un estado de inseguridad alimentaria crónica.
15. Para millones de familias aquejadas por la pobreza, el golpe viene de la tuberculosis. La extensión de la epidemia es escalofriante: cada año 2 millones de personas mueren de tuberculosis; cada segundo que pasa hay una nueva persona infectada en el mundo; un tercio de la población mundial está infectada por el bacilo de la tuberculosis.
16. Aunque el estado nutricional prácticamente no influye en las probabilidades de contraer la infección, la ayuda alimentaria puede contribuir de dos maneras a romper el vínculo que liga la tuberculosis a la inseguridad alimentaria familiar. La primera es ofrecer a los pacientes la posibilidad de someterse a tratamiento y alentarlos a completar la cura, que dura seis meses por lo menos. El tratamiento recomendado por la OMS para la tuberculosis logra índices de curación de hasta un 95%, incluso en los países más pobres. Desgraciadamente, muchos pacientes abandonan el tratamiento cuando comienzan a sentirse mejor. Desde el punto de vista de la sanidad pública, es preferible no someterse a tratamiento que interrumpir la cura, porque al menos de este modo se evita que el paciente, aparentemente sano pero mal curado, contagie a otros. Cada persona enferma de tuberculosis infectará por término medio de 10 a 15 personas por año. Peor aún, el tratamiento incompleto a menudo permite que los bacilos instalados en los pulmones del paciente mal curado aumenten su resistencia a los medicamentos, y esta resistencia se transmite a otras personas con el contagio.



17. Pero la asistencia a un centro sanitario implica tiempo, esfuerzo, pérdida de salario y gastos de transporte, lo que representa una carga para los pacientes más pobres. La experiencia ha demostrado que la asistencia alimentaria no sólo ofrece al paciente la posibilidad de terminar el tratamiento sino que además lo alienta a hacerlo; muchos de los proyectos de alimentación del PMA consiguen que las madres lleven a sus hijos a los centros de higiene maternoinfantil. Al permitir que los pacientes terminen el tratamiento, la ayuda alimentaria puede contribuir a la salud de las personas infectadas, evitar nuevos contagios y ayudar a combatir las cepas resistentes a varios medicamentos.
18. Según la OMS, la asistencia alimentaria a las familias con pacientes afectados por la tuberculosis puede reducir el riesgo de que los niños desarrollen la enfermedad al mejorar su estado nutricional. Aunque una nutrición adecuada no reduce el riesgo de contraer la infección, sí influye considerablemente en las probabilidades de que la persona infectada desarrolle la enfermedad. Éste es otro beneficio de las actividades con asistencia alimentaria encaminadas a garantizar una adecuada nutrición en la infancia.
19. Otro factor que aumenta considerablemente las probabilidades de que el contagio por la tuberculosis se manifieste como enfermedad real es el VIH. El VIH y la tuberculosis constituyen una combinación letal, en la que cada infección acelera el progreso de la otra. Nada puede hacer la ayuda alimentaria para romper este vínculo o contener la difusión del VIH de una manera directa. Lo que puede hacer, no obstante los estragos causados por la enfermedad, es ofrecer a las familias afectadas por el VIH/SIDA la posibilidad de aprovechar las oportunidades de desarrollo e invertir en un futuro mejor de acuerdo con las formas convenidas por la Junta Ejecutiva en su política de “Habilitación para el desarrollo”. Sin embargo, se deberán realizar nuevas investigaciones para comprender mejor de qué manera el mejoramiento de la nutrición puede contribuir a extender el período de actividad y acrecentar su plenitud.
20. En muchos de los países en que trabaja el PMA, el SIDA está destruyendo el sector más productivo de la población. Los índices de infección son particularmente elevados entre los jóvenes adultos, que constituyen la mayor parte de la fuerza de trabajo y la actual generación de padres.
 - Debido a la muerte de las principales personas que reciben ingresos salariales, los niños y adolescentes abandonan la escuela para contribuir al sostenimiento de la familia.
 - A finales de 1999 se estimaba que había 11,2 millones de huérfanos del SIDA.
 - El número de hogares encabezado por mujeres va en aumento, en especial aquéllos encabezados por mujeres ancianas o abuelas a cargo de varios huérfanos.
 - Una familia con un enfermo de SIDA experimenta una reducción alarmante de sus ingresos (esto es, agotamiento de los ahorros y venta de los activos). Estudios realizados en Côte d’Ivoire y Tailandia muestran descensos del 52% al 67%.
 - Cuando en las zonas rurales los adultos caen enfermos o se debilitan debido a las precarias condiciones de salud y no pueden ocuparse de sus fincas, la productividad agrícola se reduce espectacularmente.
 - A menudo los recursos del hogar se asignan a curar al enfermo y sufragar los costos de la asistencia médica.
21. Cuando el VIH/SIDA ocasiona una disminución de la asistencia a las escuelas, dificultades para garantizar la atención y nutrición infantiles, pérdidas de los ya escasos ingresos o incapacidad para producir alimentos suficientes para la familia, la ayuda



alimentaria tiene una función que cumplir (al igual que cuando una mala cosecha o el subempleo producen los mismos efectos). Con frecuencia, la ayuda alimentaria ha de contribuir a crear las condiciones propicias para el desarrollo prestando ayuda a los hogares afectados para que inviertan en la nutrición y educación de los niños, en particular de los huérfanos. Otras veces, puede permitir que los miembros sanos de las familias conserven o ganen activos que contribuyan al ingreso familiar.

22. Camboya ofrece un ejemplo interesante del modo “gratuito” en que el PMA trabaja con sus asociados (el ONUSIDA y la UNESCO, en este caso) para sensibilizar a las familias acerca del problema del VIH/SIDA. La apertura de los proyectos de alimentos por trabajo se utiliza como una oportunidad para difundir mensajes de salud pública a través de espectáculos financiados por la UNESCO, como el teatro de sombras y otras representaciones en el estilo tradicional del teatro khemer. Según estimaciones, de esta manera se llega a unas 4.500 familias.
23. Los estragos humanos y económicos causados por el VIH/SIDA y la tuberculosis alcanzan proporciones tan trágicas que no pueden ignorarse. El nuevo reto que el PMA ha de afrontar para cumplir su cometido, de manera compatible con su mandato y las orientaciones normativas establecidas tras la aprobación por la Junta Ejecutiva de la política de “Habilitación para el desarrollo”, consiste en no perder nunca de vista la relación que une la inseguridad alimentaria a las enfermedades. Además, habrá que elaborar indicadores que detecten esta realidad. Un asunto relacionado con estas cuestiones es la necesidad por parte del PMA de prestar mayor atención a los intersticios entre las enfermedades, la nutrición y la seguridad alimentaria en los debates con los asociados (en especial en el contexto del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo —UNDAF—) y pensar a través de las estrategias en los países. La interacción entre la nutrición y el VIH/SIDA se investigará el próximo año en un simposio organizado por el Subcomité de Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación (CAC). Los resultados del simposio contribuirán a mejorar los futuros programas del PMA relacionados con el VIH/SIDA. Un último reto que debe afrontar el PMA consiste en equilibrar la urgencia del problema con la debida diligencia de la respuesta. El Programa no tiene muchos años de experiencia en estas actividades. Antes de participar en proyectos específicos para combatir el HIV/SIDA, el PMA deberá sobre todo tratar de aprender de su trabajo, basándose en su creciente experiencia y en la de sus asociados.

COMUNICACIONES

24. Las innovaciones de las tecnologías digitales de los últimos cinco años han dado lugar a una serie de cambios y “aceleraciones técnicas”. Las redes multimedia que integran la tecnología de los satélites, la radiotelefonía satelital, Internet y las redes públicas que transmiten mensajes actualizados desde las más remotas oficinas sobre el terreno han eliminado las barreras geográficas. Los grupos de trabajo virtuales, en los que personas de diferentes continentes examinan cuestiones importantes, ya han abierto grandes oportunidades.
25. Al atender a 88 millones de personas en 82 países, el PMA necesita una red amplia de información y telecomunicaciones para coordinar sus actividades de alimentación y sus complejas operaciones logísticas. Desde la sede de Roma y las oficinas de enlace de Ginebra y Nueva York hasta las zonas más remotas de Mozambique, Afganistán o Timor Oriental, en las que se carece del apoyo de una infraestructura pública, la información ha de transmitirse de manera oportuna, segura y económica.



26. Para hacer frente a esta apremiante necesidad, se están utilizando en lo posible los recursos disponibles y adaptando o elaborando sistemas específicos de información y telecomunicaciones. El fruto de estos esfuerzos ha sido la creación una red multimedia basada en una combinación de medios de transmisión por cable e inalámbricos de amplio alcance. Tales medios comprenden sistemas estándares de transmisión por líneas terrestres, redes integradas de telefonía y transmisión de datos por satélite, y el empleo extensivo de sistemas de radiotelefonía en centros remotos, perfectamente integrados en una de las más grandes redes de comunicaciones humanitarias existentes hoy en día.
27. Estos perfeccionamientos han tenido enormes repercusiones en los sistemas de comunicación del Programa en todo el mundo. Concretamente, han contribuido a integrar en mayor grado el proceso de toma de decisiones y mejorar la eficacia de los lazos entre la sede, las oficinas regionales y las oficinas en los países. Además, han impulsado al PMA a:
- Hallar sus propias soluciones a los problemas de comunicación en varias zonas. El Sistema de correo electrónico sobre el terreno es un buen ejemplo de ello. Elaborado en la zona de los Grandes Lagos de África durante la crisis de Rwanda, este sistema de mensajería emplea ondas de alta frecuencia y puede funcionar sin necesidad de fuentes de energía eléctrica, transportarse de un lugar a otro y es de fácil manejo. Por su utilidad y eficacia en función de los costos, los principios en que se basa se han vuelto una solución corriente para quienes trabajan en asuntos humanitarios, y varias empresas comerciales lo han reproducido en el mundo entero.
 - Fortalecer su capacidad para movilizar a sus equipos antes de que se cumplan 24 horas de la declaración de una situación de urgencia, y establecer inmediatamente la infraestructura de comunicaciones necesaria para las operaciones de entrega de los alimentos y, a menudo, de salvamento. Gracias a sus equipos de reserva para casos de socorro en África, Asia y Roma, los técnicos encargados de la tecnología de la información y las telecomunicaciones del PMA han sido de los primeros en llegar cuando se ha producido una situación de urgencia. Esto ha garantizado la rapidez de las comunicaciones con los centros de operaciones y ha constituido un instrumento eficaz para la seguridad del personal del PMA, que a menudo está expuesto a situaciones de alto riesgo y cuya protección es la prioridad suprema del Programa.
 - Ofrecer su plataforma de comunicaciones, en lo posible, a los demás organismos internacionales y ONG que participan en las operaciones de urgencia. Hace poco, en Mozambique, la OCHA designó oficialmente al PMA como el organismo principal en la esfera de la tecnología de la información y las telecomunicaciones entre organismos. El Programa instaló con muy buenos resultados oficinas en cinco localidades caracterizadas por una elevada concentración de personas desplazadas en el interior del país (PDI) y puso su plataforma de mensajería electrónica a disposición de los demás organismos. La capacidad del PMA en materia de información y telecomunicaciones le ha valido el rápido reconocimiento de otros organismos internacionales y ONG.
 - Ofrecer apoyo sostenible y continuo al seguimiento de la situación de las necesidades alimentarias sobre el terreno. Por ejemplo, el Sistema de seguimiento de los productos ha multiplicado la capacidad del PMA de seguir de cerca las existencias de ayuda alimentaria y su movimiento, y de este modo ha contribuido a garantizar que la ayuda llegue a los beneficiarios previstos.



Posibilidades

28. Como lo ha declarado el Secretario General de las Naciones Unidas en su Informe del Milenio “Nosotros los Pueblos”, hay enormes posibilidades de mejorar la eficacia en el empleo de la tecnología y lograr una participación más estrecha de las comunidades de todo el mundo en los asuntos humanitarios.
29. Entre estas posibilidades cabe mencionar:
 - Actividades de promoción. La experiencia reciente con el Hunger Site (Sitio Contra el Hambre) ha demostrado la extraordinaria capacidad de la tecnología de Internet para encauzar la buena voluntad de las personas en todo el mundo. Las personas que tengan acceso a Internet pueden hacer “click” una vez al día, y de este modo activar una donación de patrocinadores empresariales. Esto no es más que el comienzo. Internet puede contribuir de muchas otras maneras a sensibilizar la opinión pública respecto de los problemas que afrontan las personas aquejadas por el hambre en el mundo entero.
 - Movilización de recursos. Seguir fomentando las relaciones con el sector comercial y reforzar el apoyo empresarial y comunitario a los ideales del Programa representan dos posibilidades de movilización de recursos.
 - Seguridad. El fortalecimiento de los acuerdos de seguridad mediante sistemas de mensajería veloces, tanto vocales como de datos, reforzará la toma de conciencia en materia de seguridad y representará un instrumento de respuesta más eficaz.
 - Descentralización. La tecnología de la información ya ha contribuido enormemente al fortalecimiento de la red de gestión general, al “acercar” a las oficinas sobre el terreno con la sede y viceversa. En adelante, la integración del sistema mejorará notablemente mediante la introducción de un nuevo sistema de gestión de la información.

Nuevas tareas

30. A la comunidad internacional le espera ahora la tarea de garantizar la incorporación de la tecnología de la información en todos los aspectos de la labor del PMA.
31. Sin embargo, marchar al paso de las nuevas tecnología y poder determinar con precisión cuáles de éstas son las más apropiadas para el PMA es una tarea enorme. A este respecto también se plantea la necesidad de lograr la uniformidad y compatibilidad de los sistemas y redes adoptados por los diversos organismos.
32. Otra tarea que habrá de afrontarse en el futuro es el trabajo con los estados nacionales para lograr una mayor aceptación del uso de sistemas de comunicación avanzados, de conformidad con lo prescrito en el Convenio de Tampere de junio de 1998.